

**Sacudiendo supuestos, abriendo posibles,
desafiando herramientas para hacer con.
Provocaciones metodológicas y ontológicas con
Vinciane Despret**

*Shaking Up Assumptions, Opening Up Possibilities, Challenging Tools to
Do With. Methodological and Ontological Provocations with Vinciane
Despret*

Ana Mines Cuenya *

Fecha de Recepción: 11/04/2022

Fecha de Aceptación: 14/06/2022

Resumen: *El presente artículo pretende ser un diálogo con la filósofa Vinciane Despret sobre cuestiones vinculadas a las metodologías de investigación y a las ontologías que componen nuestros mundos. A lo largo del trabajo se ofrece un repaso por distintos aspectos de su obra, dedicada especialmente al estudio de las relaciones entre humanos y animales y, más recientemente, a los vínculos que traman los vivos con los muertos. En este texto, se intenta hacer con Despret lo que ella hace en sus escritos: pensar -y aprender- con quienes hacen de sus prácticas un ejercicio con los seres con los que interactúa. De manera general, este trabajo se inscribe en un proceso reflexivo asociado a la pregunta (y la preocupación) respecto de los supuestos que damos por descontado acerca de la(s) realidad(es) y las maneras en las que éstos producen efectos en los quehaceres de las ciencias, en general, y de las ciencias sociales, en particular. El artículo se organiza en cuatro secciones o ejes problemáticos: 1) Pragmatismo, políticas de las realidades, políticas de conocimiento, 2) Ecología, 3) Dispositivos, 4) Cuerpos, agencia y*

* Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSoc-UBA) y Doctora en Ciencias Sociales (FSoc-UBA). Becaria posdoctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-FSoc-UBA). Correo electrónico: anamines@gmail.com

autonomía. En cada uno se intenta resaltar distintos detalles y potencias del trabajo de Despret que resultan inspiradores para reflexionar sobre la imbricación entre los modos que entendemos las realidades, nuestras metodologías de investigación y las realidades que construimos.

Palabras clave:

metodologías – ontologías – pragmatismo – animales – muertos

Abstract:

This article is intended as a dialogue with the philosopher Vinciane Despret on issues related to research methodologies and the ontologies that make up our worlds. Throughout the paper I offer a review of different aspects of her work, devoted especially to the study of human-animal relations and, more recently, to the links between the living and the dead. In this text, I try to do with Despret what she does in her writings: to think -and learn- with those who make of their practices an exercise with the beings with whom she interacts. In general terms, this work is part of a reflective process associated with the question (and concern) about the assumptions we take for granted about reality(ies) and the ways in which they produce effects on the work of the sciences, in general, and the social sciences, in particular. The article is organized in four sections or problematic axes: 1) Pragmatism, politics of realities, politics of knowledge, 2) Ecology, 3) Devices, 4) Bodies, agency and autonomy. In each one we try to highlight different details and potencies of Despret's work that are inspiring to reflect on the intertwining between the ways we understand realities, our research methodologies and the realities we build.

Keywords:

Methodologies – Ontologies – Pragmatism – Animals - Dead

¿Qué procesos, problemas, desafíos y oportunidades cosmopolíticas¹ se nos pierden cuando damos por obvia la existencia de la Naturaleza y la Cultura como los dos grandes órdenes que componen el mundo? ¿Cómo son las realidades que modelamos cuando nuestro trabajo científico da por sentada la excepcionalidad humana y la autoevidencia de “lo social” y “lo biológico”? ¿Cómo son nuestros supuestos sobre la(s)

¹ Recuperando los aportes de Stengers (2014), el concepto de “cosmopolítica” refiere, en primer lugar, a la idea de que las políticas no son ajenas al cosmos, al espacio, a los mundos en los que se ponen en juego. Segundo, pone de manifiesto que las políticas no se limitan a lo Humano; también involucran a distintos tipos de entidades no humanas.

realidad(es) cuando, desde las llamadas ciencias sociales, asumimos que la metodología de investigación consiste en una serie de pasos que se definen de manera apriorística? ¿Qué nos permiten hacer y qué puertas nos cierran herramientas metodológicas cuyas bases fueron diseñadas hace más de un siglo, allá en el norte global, y que se aplican más allá del paso del tiempo, ubicación geográfica y singularidades de los problemas que se abordan? Recuperando una pregunta planteada por Latour, “¿podemos diseñar alguna otra herramienta descriptiva poderosa que se encargue de las cuestiones de preocupación y que su importación no sea desacreditar, sino cuidar y proteger, como diría Donna Haraway?” (2004, p. 26).

La propuesta de este trabajo es sobrevolar, ir y volver, sobre las preguntas recién compartidas de la mano de la filósofa Vinciane Despret. En este texto intento hacer con Despret lo que ella hace en sus escritos: pensar -y aprender- *con* quienes hacen de sus prácticas un ejercicio *con* los seres con los que interactúa. Esta filósofa, que ha dedicado buena parte de su carrera al estudio de los animales y de los muertos, hace de la investigación un ejercicio de afectación recíproca entre quienes investigan y quienes son investigados.

El quehacer investigativo de Despret supone un hermoso ejemplo de lo que Stengers (2014) llama *slow science*, es decir, un ejercicio científico que conlleva la decisión consciente de desacelerar el proceso de investigación en pos de una actitud meticulosa, sensible y crítica. La ciencia lenta no corre contra el tiempo, sino que lo hace su aliado para desmenuzar las fibras que sujetan aspectos supuestamente fundantes de los procesos que estudiamos y que tantas veces damos por obvios. Se trata de prácticas ralentizan, por un lado, para interrogarse por los presupuestos teóricos y metodológicos que conllevan de manera tácita nuestras maneras de definir y abordar aquello que investigamos. Por otro lado, para atender y aprender de los efectos de su quehacer. Para Despret, la ciencia es un hacer abierto, especulativo y dialógico. Investigar consiste en la confección de estrategias que hagan más interesantes, complejos, desafiantes a quienes investigamos. Para esto, dice, necesitamos que nuestros supuestos y métodos también sean más interesantes, complejos y desafiantes

(Despret, 2021b).

Despret se reconoce en los caminos trazados por el pragmatismo de William James, distantes de las escuelas que enseñan que la razón de ser de la investigación consiste en las generalizaciones. Sus modos de abordaje se van armando, caso por caso, en un diálogo que desestabiliza los polos sujeto cognoscente / objeto cognoscible y que democratiza la capacidad de agencia. Se trata de pensar a través de los efectos, de las consecuencias, aun sabiendo expresamente que éstas no permiten determinar las causas. La apuesta consiste en indagar en las disposiciones que hicieron posible que un efecto se convirtiera en tal y no en pensar en términos de causa-efecto. Inspirada por los trabajos de Isabelle Stengers, Donna Haraway y Bruno Latour, Despret hace de sus investigaciones un ejercicio ecológico, es decir, un quehacer localizado e inmerso en un entorno que se moldea en el fluir de múltiples relaciones.

¿Qué realidades provocan y son provocadas por nuestros dispositivos de investigación?, ¿de qué son capaces esas realidades? En sus trabajos, Despret se dedica a la construcción de dispositivos que le permiten trabajar en cercanía, *con* los seres y procesos sobre los que habla. A lo largo de las últimas décadas ha abordado objetos heterogéneos entre los que se destacan los vínculos de los humanos con los animales (2006, 2008a, 2008b, 2013, 2015, 2018a) y con los muertos (2018b, 2021a). En una entrevista (2017), Despret señala que animales y muertos, objetos aparentemente distintos, tienen en común la escasa capacidad para discutir lo que buena parte del relato científico dice de ellos. Ninguno ha sido “tomado en serio”. O sea, no han sido considerados en su singularidad y potencia y su agencia ha sido negada. El trabajo de Despret consiste en el acercamiento a quienes establecen vínculos y vuelven interesantes, o sea, activos y llenos de detalles, a animales y muertos. Se trata de investigadores/as y escritores/as. Pero también de quienes se dedican a la tarea de crianza y cuidado de los animales, quienes trabajan y/o conviven con ellos. Son también quienes entablan vínculos con sus muertos. Esta aproximación supone el quiebre de la jerarquía antropocéntrica que ubica a lo Humano en el lugar de la excepción, en el ápice de la evolución, como unidad de medida del mundo. Asimismo, se desmarca de los

binarismos modernos que estipulan relaciones antagónicas entre, por ejemplo, lo vivo y lo muerto y lo humano y lo animal. La asunción teórica y práctico-metodológica de que el mundo es plural y contingente es clave en la apuesta de un empirismo renovado que pretende dar cuenta de mundos que no son ni se hacen a imagen y semejanza de lo Humano.

En los apartados que siguen, voy a trabajar sobre una serie de dimensiones de los trabajos de Despret que considero inspiradoras y revitalizadoras para repensar la labor de quienes nos dedicamos a la investigación en ciencias sociales. No se trata organizar una nueva receta metodológica para reemplazar una vieja, ni de presentar un pensamiento crítico que se erige en juez. Se trata más bien de caracterizar una actitud teórica y metodológica abierta, arriesgada y experimental que asume que el mundo no está cimentado sobre estructuras fundacionales (Savransky y Pinho, 2020) y que atiende a los seres de los cuales habla y que aprende con éstos.

Pragmatismo, políticas de las realidades, políticas de conocimiento

Una idea que nos aproxima al trabajo de Vinciane Despret es la de movimiento. Esta filósofa, se pregunta y nos pregunta, ¿qué nos hace hacer?, ¿qué les hace hacer?, ¿cómo hacemos lo que hacemos y qué nos lo permite? Estos interrogantes acarrear supuestos sobre lo real y lo construido, en efecto, implican un posicionamiento respecto de lo que Savransky llama “políticas de las realidades” (Savransky y Pinho, 2020). Esas preguntas nos ubican en intersecciones de los múltiples elementos que coexisten y que se disponen de determinada manera en el devenir de las experiencias. El mundo, los mundos, según Despret, se conforman por movimientos, superposiciones, abundancia, exceso. La realidad, siempre plural, se trata más de verbos, prácticas y relaciones que de sustantivos.

Tal como señala Lapoujade, retomando el pensamiento de William James, el Todo, el universo, “no es otra cosa que la relación misma haciéndose, tejiendo sus innumerables hilos en todas las direcciones. (...) El Todo no es la suma de lo que es,

sino el flujo de lo que deviene” (2021, p. 11). Esa es una de las características esenciales del pragmatismo de James en el que Despret se sumerge: “describir la experiencia *en cuanto se hace*, en cuanto que produce relaciones en todos los sentidos” (Lapoujade, 2021, p. 11. Destacadas en el original). Como señala James, citado por la propia Despret (2008a), “lo realmente existente no son cosas hechas, sino cosas que se van haciendo”. Por esto es que esta filósofa no indaga en discursos o representaciones, sino en lo que *se hace con*, ya sea los animales o los muertos, así como en lo que sucede en esos vínculos². El modo praxiológico de Despret permite indagar en las maneras en las que los objetos -humanos y no humanos- pasan a ser, tomar forma y, también, desaparecer en las prácticas (Mol, 2002).

Asumir que la(s) realidad(es) *se hace(n)* implica que no está(n) dada(s) de antemano, que no existe(n) *a priori* y que, para conocerla(s), debemos aproximarnos a los quehaceres que le(s) dan forma. El pensamiento deductivo, abstracto y universal nos mantiene lejos del mundo y sus relaciones. Por eso es que Despret (2021b) afirma que la filosofía debe inquietar a lo universal, apuntar sus herramientas a la multiplicación de mundos y romper con la indiferencia que las investigaciones y sus dispositivos tienen sobre lo que se investiga.

Despret toma distancia de los estudios sobre animales que parten de la idea de que, a diferencia de los humanos, los animales -en general- carecen de inteligencia, creatividad y sensibilidad para afirmar, por el contrario, que éstos tienen agencias sumamente singulares. A través de ese posicionamiento, Despret se abre para aprender de los puntos de vista de los animales, de sus formas de conocer y hacer mundos. En efecto, Despret afirma que los animales, en tanto grupo homogéneo, no existen. Una lombriz, un bonobo, una vaca o rata tienen formas sumamente distintas de estar en el mundo. Esta filósofa nos alienta a diferenciar. No sirve hablar, por ejemplo, “del babuino”, sino de babuinos que están en un determinado lugar y que pertenecen a cierta

² Como señala James, “mientras uno continúe *hablando*, el intelectualismo permanece en imperturbable posesión del campo. El retorno a la vida [entendida como el devenir de relaciones creadoras] no puede acontecer hablando. Es un *acto*” (James, 2009, p. 182. Destacadas en el original).

manada.

El libro *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?* es un ejercicio delicado y reflexivo de aproximación a elefantes, monos, conejos, entre otros, y sus relaciones con el arte, trabajo, saber, pudor, muerte, sexualidad, etc. En la entrada “K de KILOS. ¿Existen especies matables?” Despret discute con quienes defienden la “causa animal” impulsando, por ejemplo, la baja en el consumo su carne. En esta discusión retoma el problema de pensar a “los animales” de manera homogénea: “¿Cuántos kilos de hombres desaparecieron a lo largo de este año? No planteamos este tipo de preguntas o, más precisamente, no las planteamos de esta manera [puesto que] en ningún caso se medirá en kilogramos o en toneladas sino en ‘personas’” (Despret, 2018a, p. 89). Sucede que los kilos o toneladas no mueren. No son las unidades con las que entendemos lo vivo y lo muerto, sino lo que se consume. Para ser una “causa”, primero, los animales deben contar como vidas y, hablar de kilos se vincula, por el contrario, con la tendencia a borrar todo lo que podría recordar al animal vivo.

A lo largo de esa entrada, Despret describe el quehacer de criadores que trabajan a pequeña escala y que toman decisiones respecto de la vida, salud y muerte de las vacas que crían: les dan nombre, las cuidan, las despiden y también las recuerdan. El tipo de vínculo que entablan hace de las vacas seres vivos, únicos y con características propias. Cuando se las mata, los criadores no las tratan como osamenta o kilos de carne, sino como difuntos. Según Despret, la conformación de vínculos que reconocen y dan entidad propia a las vacas las convierte en seres:

(...) cuya existencia continúa bajo otro modo entre los vivos que alimenta (...). Un difunto cuya existencia se prolonga, sino en nuestras memorias, en nuestro cuerpo. Quedará por aprender cómo (...) ‘heredar en la carne’ (...), cómo hacer historias juntos, especies compañeras cuyas existencias están enmarañadas a tal punto que, a causa de la otra, viven y mueren de otra manera. (Despret, 2018a, pp. 94 y 95).

Despret recupera la idea de “heredar en la carne” de Haraway (2019). Se trata de una figura poderosa que nos muestra que nuestras vidas están articuladas a nivel íntimo y microscópico, más allá de nuestra voluntad, y nos hace pensar nuestra existencia como un proceso que conecta de manera simétrica diferentes tipos de vidas (humanas, animales y vegetales). Además, nos permite pensar vida y muerte no como estados fijos ni antagónicos, sino como procesos inmanentes y consustanciales³ (Hird, 2012). Al fin de cuentas, cualquier organismo es un completo ensamblaje de incontables entidades que lejos de ser discreto, está ontológicamente abierto, dependiente e imbricado con otros, al igual que los procesos de vida y muerte.

En el libro *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*, Despret parte de la idea de que vida y muerte no conforman estados antagónicos y estables, sino procesos que, de alguna manera, se dan forma entre sí. Afirma, por ejemplo, que la idea de que los muertos no tienen otro destino más que la inexistencia demuestra una concepción local e históricamente reciente. La muerte “como apertura exclusivamente hacia la nada `es ciertamente la concepción más minoritaria en el mundo`. (...) Esta concepción oficial se volvió `la` concepción `dominante`, o más bien, deberíamos decir la concepción `dominadora` en la medida en que aplasta a las otras y les deja poco lugar” (Despret, 2021a, pp. 15 y 16).

Afirmar que vida y muerte pueden pensarse en su devenir concreto como modos de existencia, no equivale a decir que los muertos existen de la misma manera que los vivos. Según Despret (2015, 2018b, 2021a) podemos hablar de realidad respecto de la existencia de los muertos, pero bajo la condición de ponernos de acuerdo en cuanto al régimen de ontológico que se les puede atribuir. En efecto, “su realidad no es igual a la de las montañas, las ovejas o los agujeros negros. Tampoco es igual a la de los personajes de ficción. (...). Su potencia de actuar, o más bien de hacer actuar, su capacidad de imponerse a lo `exterior`, traducen la efectividad de su presencia”

³ Un ejemplo concreto es el proceso metabólico, en el que la vida y muerte se encuentran cabalmente entrelazadas. El metabolismo, dice Myra Hird, “sostiene la biósfera. Recicla materiales incansablemente, provee energía para la vida y la no vida” (2012, p. 231).

(Despret, 2021a, p. 20).

Despret se pregunta “¿debemos decir que una roca ‘existe’ de la misma manera que un alma, que una obra, que un hecho científico o un muerto?” Para responder, piensa con Latour (2013): todos existen, pero ninguno se define según la misma manera de ser. La sumersión investigativa de Despret consiste, justamente, en describir los modos de existencia que los vivos hacen con los muertos y, también, aquellos que los muertos hacen con los vivos. En esa búsqueda, las existencias físicas, psíquicas y emocionales se entrelazan para construir formas de estar en el presente cuidando de recuerdos, organizando imágenes y objetos que “traen” a un muerto, buscando sus huellas, pistas, señales, dejándose instruir por ellas⁴. Como dice Despret, los muertos son aquello que hacen *con* los vivos, puesto que “si no los cuidamos, los muertos mueren totalmente”. Sin embargo, el hecho de que seamos necesarios para que los muertos existan no significa “que su existencia esté totalmente determinada por nosotros. La tarea de ofrecerles un ‘plus’ de existencia nos corresponde. Este ‘plus’ se entiende, ciertamente, en el sentido de un suplemento biográfico, de una prolongación de presencia, pero sobre todo en el sentido de *otra* existencia” (Despret, 2021a, p. 17. Destacadas en el original).

Al asumir vida y muerte como estados contingentes, Despret se permite indagar no sólo en las maneras en las que los vivos intervienen en ese “plus” de existencia de los muertos. También, explora en las formas en las que los muertos pueden dar un plus de intensidad y agitación en la vida de los vivos. Como señala en el citado libro, “(...) las historias se ponen en movimiento. Los muertos convierten a los que quedan en fabricantes de relatos. Todo se pone en movimiento, signo de que algo, allí, insufla vida” (Despret, 2021a, p. 24).

⁴ Tal como señala Despret, “cuando proponemos definir el modo de existencia que permite dar cuenta de lo que hacen y de lo que hacen hacer los muertos, evitamos la trampa en la que nuestra tradición captura y paraliza generalmente el problema: la de distribuir las formas de ser en dos categorías, las de la existencia física por un lado, y las de la existencia psíquica por el otro -o incumbe al mundo material, o solo se desprende de las producciones subjetivas” (2021, p. 21).

Ecología

“¿Qué es lo que *vuelve* a un muerto *capaz* de sostenerse? (...) ¿Cuáles son las *condiciones* propicias que vuelven capaces a los muertos? (...) ¿De qué vuelven capaces a otros seres? ¿Qué es constitutivo de un buen *medio* para ellos y para quienes asumen la responsabilidad de su consumación?” Con esas preguntas, Despret (2021a, p. 21. Destacadas agregadas) introduce lo que va a definir como un trabajo ecológico en relación con el estudio de los vínculos que los vivos traman con los muertos.

En tanto propuesta teórico-metodológica, la idea de ecología se relaciona con las de codependencia y medio. Plantear un problema desde un posicionamiento ecológico consiste, principalmente, en rastrear asociaciones, pues aquello que existe no es en sí mismo, sino que se hace sus relaciones. Por eso, no se trata de detectar un “algo” y luego identificarlo con un contexto ontológicamente accesorio y exterior a éste. Consiste más bien en pensar ese algo *con* su entorno. Inspirada en Stengers, Despret toma distancia de aproximaciones funcionalistas asumidas por parte del pensamiento ecológico y cercanas a nociones mecanicistas. La ecología, dice Stengers, “no es una ciencia de funciones. Las poblaciones cuyos modos de coexistencia interrelacionada son descritos por la ecología no están completamente definidas por los roles respectivos que desempeñan en estas redes, de tal manera que pudiéramos deducir la identidad de cada una sobre la base de su rol” (Stengers citada en Pérez de Lama, 2018). Estas autoras no están pensando en sistemas compuestos por partes que cumplen roles específicos, estables y determinados *a priori*. Al contrario, asumen que las partes no pueden ser pensadas de manera aislada porque se constituyen de manera situada y en codependencia.

Al igual que el pragmatismo de James, la ecología de Despret se distancia de cualquier solipsismo, es decir, se aleja de pensamientos abstractos que discurren ensimismados y en paralelo al fluir de lo real. Las definiciones absolutas entorpecen las posibles aproximaciones al mundo dejando de ser una herramienta para convertirse en un obstáculo. James lo enuncia como una advertencia: “tomen cualquier fragmento *real*,

supriman su ambiente y luego magnifiquenlo hasta la monstruosidad y obtendrán exactamente el tipo de estructura de lo absoluto” (2009, p. 186. Destacadas en el original). Esta es una provocación para el ejercicio intelectual que da por sentado, por ejemplo, la existencia de “lo social”, “la naturaleza”, “lo animal”, “lo humano”, entre otros, de manera abstracta y absoluta. Estas categorías, en palabras de James, “son como un árbol que impide ver el bosque”⁵ (2009, p. 186).

Despret toma distancia de las preguntas que se enfocan en la existencia “verdadera” de las cosas para dar lugar y habitar interrogantes que le permitan acercarse a las maneras en las que las cosas se hacen. Esta definición teórica y metodológica supone que, lejos de ser accesorios, los entornos de las cosas son activos y que están compuestos por distintos elementos que tienen agencias singulares. En términos de Latour y Stengers (2014) podríamos pensar a los entornos como cosmos⁶, o sea, como lo que abraza “literalmente todo, incluyendo el vasto número de entidades no-humanas que hacen que los humanos actúen” (Latour, 2014).

El ejercicio ecológico de Despret supone apertura, contacto, afectación. Refracta a las categorías que se arrojan en sí mismas, independientemente de su entorno, la potestad de la descripción y la explicación. Además, la ecología se desmarca de los temas típicamente privilegiados por los científicos, justamente, “porque se pregunta por las condiciones de existencia de aquello que estudia” (Despret, 2021a, p. 22). Pues, esas condiciones o “medios”, se articulan ontológicamente con los procesos en los que se indaga.

En su investigación sobre los vínculos entre vivos y muertos, Despret explora en los medios en al menos dos sentidos. Por un lado, en tanto asociaciones que hacen posible sus maneras de existir. Por otro, en tanto efectos de las relaciones entre vivos y

⁵ Este intelectualismo suele ser moneda corriente en los procesos de formación académica de distintas disciplinas, en buena parte del mundo. Tal como señala Savransky, el proceso de formación académica muchas veces parece entrenarnos “para desatender e ignorar más de la mitad de lo que está sucediendo en sus campos de investigación, o sea, en su propio mundo” (Savransky y Pinho, 2020, p. 12). . (...).

⁶ William James, señala Latour (2014), usaba la noción de pluriverso para referirse al cosmos, “acuñación que deja clara su asombrosa multiplicidad”.

muestrados. La existencia de los muertos requiere de espacios y acciones específicas. Allí se encuentran y ponen en movimiento distintos tipos de rituales, recordatorios, objetos y anécdotas. Asimismo, en su relación con los vivos, los muertos hacen lugar, “dibujan nuevos territorios. No solo los muertos les generan problemas geográficos a los vivos - ubicar sitios, inventar lugares- sino que son literalmente geógrafos. Dibujan otras rutas, otros caminos, otras fronteras, otros espacios” (Despret, 2021, p. 25).

Un concepto que puede ayudarnos a entender la dimensión activa de medio es la de *Umwelt*. Este concepto fue acuñado por el biólogo Von Uexküll y es retomado por Despret en sus investigaciones sobre las relaciones entre humanos y animales. Dicho de manera sucinta, *Umwelt* significa seres-con-un-mundo asociado. Los guiones están ahí para dar cuenta del involucramiento ontológico de las distintas partes del concepto. Von Uexküll quiso mostrar que cada ser, con sus cuerpos y capacidades singulares, percibe, interviene y conforma mundos, así como los mundos conforman seres. En efecto, seres y mundos aparecen entrelazados constituyendo un mismo término. ¿Podemos imaginarnos el *Umwelt* para una garrapata?, ¿y el de un orangután? Asumir a tal punto el involucramiento entre ser y mundo implica que la pérdida de uno suponga la pérdida de otro. Así, Despret intensifica las consecuencias de la extinción de especies animales. En su libro (2018a), desarrolla una serie de interrogantes respecto de la extinción de los orangutanes y del mundo que se va con ellos. Con su pérdida el mundo se encoge, “es un pedazo de realidad lo que se hunde, una concepción completa y articulada de los fenómenos lo que faltará de aquí en más” (Chevillard citada en Despret, 2018a, p.182).

La contingencia de la noción de medio, así como de la de *Umwelt*, nos incita a hacer un ejercicio de extrañamiento respecto del mundo que nos circunda. En la propuesta ecológica de Despret, el extrañamiento, es decir, el esfuerzo en no dar por sentado lo que el mundo es, sería el primer paso para aproximarnos y conocerlo. Se trata de la producción de lo que Haraway (1995) llamó “conocimientos situados”. Al igual que Despret, Haraway parte de la idea de que el mundo, los mundos, se hacen en vastedad de conexiones, en la simultaneidad de procesos interconectados y que los

quehaceres de investigación no tienen un vínculo de exterioridad con éstos. Haraway nos muestra los quehaceres investigativos como “sistemas visuales” con capacidad de agencia. Lejos de ser instrumentos inocuos, participan dando forma y haciendo visibles a los procesos que aborda. Forman parte del permanente estado de objetivaciones que constituyen mundos. Como dice Despret, “se trata de un mundo objetivo porque ese mundo está continuamente en vía de objetivaciones”⁷ (2018a, p. 181).

La propuesta ecológica nos sumerge en un mundo complejo y desafiante. Para conocerlo tenemos que abrirnos, relacionarnos con él. Eso implica poner a disposición nuestras herramientas metodológicas, revisarlas, a veces dejarlas de lado, otras veces rehacerlas (Latour, 2004). Debemos abandonar el apego que nos lleva a ponerlas en uso una y otra vez, con indiferencia de nuestros “objetos de conocimiento”. Esa indiferencia se pierde de su agencia, nos lleva a caminar por la vereda del frente sin que podamos conocer el medio que hizo posible determinado modo de existencia, así como el medio o *Umwelt* que existe junto con él. Necesitamos poner en práctica conocimientos situados, parciales que, lejos de obturar, sean parte del proceso de hacer un bosque exuberante donde proliferen posibles.

Dispositivos

La atención de Despret respecto de los dispositivos es permanente. En un pasaje de *¿Qué dirían los animales... si les hicieras las preguntas correctas?* describe y analiza un experimento realizado con elefantes, urracas y espejos. Quienes desarrollaban la investigación se proponían indagar en la capacidad de autorreconocimiento de los animales en el espejo, o sea, en el reconocimiento del reflejo de la imagen propia. En un primer momento, facilitaron que elefantes y urracas se familiarizaran con los espejos y, luego, con la imagen reflejada. Transcurrida esta etapa, las personas a cargo de la

⁷ Asumir la multiplicidad no tiene como único correlato teórico-metodológico el relativismo. Al contrario. El relativismo, afirma Haraway, “es el espejo gemelo de la totalización en las ideologías. Ambos niegan las apuestas en la localización, en la encarnación y en la perspectiva parcial, ambos impiden ver bien” (1995, p. 329).

investigación colocaron unas cintas de colores cerca del pico y de la trompa de los animales. Este elemento, ubicado cerca de los ojos de manera que la única forma de verlo fuese a través del espejo, era lo suficientemente leve para no ser percibido salvo por la vista. De los ocho animales que participaron, dos urracas y una elefanta se alertaron frente a la novedad de la imagen intentando sacarse el papel del rostro pasando satisfactoriamente el test. Dos urracas y dos elefantes se mostraron indiferentes y una urraca reaccionó de manera ambigua provocando dudas a para quienes llevaban a cabo la investigación.

El éxito del experimento, según Despret, radica en que conforma un “cultivo de las singularidades” (2018a, p. 40). Por un lado, tenemos los “fracasos” de quienes no superaron el test. Por otro, tenemos un caso dudoso, que se resiste a su clasificación. Estos resultados exigen moderación frente a las tentativas permanentes por establecer generalizaciones. Finalmente, tenemos el “éxito” de dos urracas y una elefanta. Este éxito, puesto en relación con los otros resultados, nos obliga a prestar atención a sus condiciones. Pues se trata de tres animales que fueron criados en zoológicos y que, bajo circunstancias precisas y excepcionales dadas por los guiones de protocolos de experimentación, pudieron desarrollar una competencia inédita como reconocer su imagen con algún aditamento frente al espejo.

La grandeza de este tipo de experimentos, dice Despret, consiste en su capacidad de invención. El dispositivo “no *determina* el comportamiento que se adquiere; hace surgir su oportunidad” (2018a, p. 40. Destacadas en el original). De ahí la importancia del fracaso: demuestra que el reconocimiento frente al espejo no es algo biológicamente determinado ni algo determinado por el artefacto, sino algo situado y contingente.

Un dispositivo es algo que hace hacer, que abre e incita posibilidades, pero no determina. Tal como señala Deleuze (1990), los dispositivos suponen regímenes de luz, de visibilidad, pues forman parte de lo que hace visibles, tenues e invisibles a los procesos y a las cosas. También suponen regímenes de enunciación ya que modulan lo susceptible de ser dicho, lo que puede ser pensado y modelado en palabras, lo que puede resultar teorizado y representado. Además, implican regímenes de subjetividad pues,

“pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos” (Deleuze, 1990). En síntesis, los dispositivos son parte del desenvolvimiento de relaciones de poder, es decir, forman parte de un flujo de relaciones que produce realidades.

En tanto práctica, la investigación científica supone la confección permanente de dispositivos. Al no ser inocuos, sino, por el contrario, parte hacedora, activa, modeladora de lo que se investiga, éstos favorecen o no la emergencia y disposición de realidades, mundos, relaciones y emociones. Así, atender a las maneras en las que construimos dispositivos resulta crucial. En sus trabajos sobre los vínculos entre humanos y animales, Despret se pregunta en qué medida los dispositivos de experimentación habilitan la posibilidad de indagar en lo que los animales hacen, piensan, deciden. O sea, en qué medida los modos en los que se disponen los términos de la experimentación dialogan con las singularidades de los animales que se estudian. Pocas veces se dan a conocer investigaciones en las que se planteen *seriamente* preguntas tales como ¿en qué y cómo puede afectar determinada investigación a ese animal?, “¿en qué puede esto efectivamente interesarle [a ese animal en particular]?” (2018a, p. 99).

Los dispositivos se conforman por los presupuestos sobre la realidad que damos por sentados, por los conceptos que usamos, las preguntas que hacemos, los instrumentos que utilizamos, por los espacios que cerramos y también por los que abrimos. En efecto, hacer espacio también forma parte de un dispositivo. En su investigación sobre las relaciones entre vivos y muertos, Despret señala que:

(...) las historias necesitan espacio. Y el espacio se crea en la capacidad que tiene la historia de poner en movimiento, de crear sentidos posibles que nos lleven afuera, que nos desvíen. (...). El espacio se crea en el movimiento que la historia nos hace hacer, en las bifurcaciones que nos hará tomar convocando otras narraciones. (Despret, 2021a, p. 32).

La gracia de *investigar con* consiste, en buena medida, en pensar los dispositivos como

parte de la relación, como un gerundio, como algo que se va haciendo con quienes investigamos. Pues son ellos quienes nos van a dar las pistas sobre las maneras más precisas de conocerlos.

Cuerpos, agencia y autonomía

En un texto titulado *El cuerpo de nuestros desvelos*, Despret describe un proceso de experimentación en el que estaban involucrados estudiantes, ratones, pruebas de laboratorio y el director de la investigación. Según el director, el objetivo del proyecto era detectar lo que “afecta a los sujetos para responder de manera distinta de cómo lo haría si el experimentador hubiera sido, literalmente, un autómata” (Rosenthal citado en Despret, 2008a, p. 240). Se trataba de un dispositivo que pretendía identificar las formas en las que los sujetos influyen en los experimentos con el fin de erradicarlas o, al menos, neutralizarlas. Para llevar a cabo el experimento, el investigador a cargo presentó a sus estudiantes los roedores divididos en dos grupos, los listos, por un lado y los menos astutos, por otro. Supuestamente, se trataba de dos linajes especiales, consecuencia de una cuidadosa endogamia que preservaba y favorecía estas habilidades. La tarea de los estudiantes consistía en poner a prueba las destrezas diferenciales de estos ratones.

Los resultados fueron los esperados: los ratones hábiles sortearon con facilidad los distintos test dando cuenta de un aprendizaje rápido, mientras los menos astutos alcanzaron apenas los parámetros estipulados. Sin embargo, en verdad, no se trataba de ratas de linajes especiales, sino de ratas simples, etiquetadas al azar como habilidosas y torpes. Sucedió que mientras los estudiantes experimentaban con las ratas, el director del proyecto lo hacía con estudiantes y roedores. Ahora bien, ¿cómo hicieron los estudiantes para obtener resultados acordes a sus expectativas? Puesto que, dice Despret (2008a), cada rata hizo lo que se esperaba de ella, ¿qué nos enseña este experimento?

El caso llevó al investigador y a Despret a interrogarse sobre los efectos de la autoridad, o sea, sobre las maneras en las que las expectativas moldean lo que se hace.

El investigador, quién asume que los objetos de investigación, en este caso los ratones, son pasivos y susceptibles de manipulación, echó en cara a sus estudiantes que no pudieron mostrar una indiferencia lo suficientemente buena. Al contrario, Despret asume la agencia de todas las partes involucradas y piensa a la autoridad no en términos de coerción, sino en tanto disposición, en tanto relación productiva, como algo que incita y moviliza. El experimento, dice la filósofa, “dio la oportunidad a los estudiantes de convertirse en experimentadores competentes, capaces de traer a la existencia a ratas inteligentes”. Entonces, se pregunta, “¿no deberíamos reconocer ese mismo papel a las ratas? ¿Acaso estas no permitieron a los estudiantes convertirse en experimentadores competentes mientras cumplen sus expectativas?” (2008a, p. 243). Afectados por la propuesta, estudiantes y ratones hicieron lo posible para cumplir tan bien como pudieron lo encomendado por el investigador. El asunto a resaltar, siguiendo a Despret, es que los estudiantes no podrían haberlo hecho sin la colaboración de sus compañeros animales. Los ratones conformaron un engranaje fundamental en los vínculos emocionales, atravesados por la fe y la confianza, que se tramaron en el experimento. El agenciamiento entre estudiantes y ratones revela “la verdadera esencia de esta práctica: se trata de una práctica de *domesticación*. En tanto que esta práctica propone nuevas formas de comportarse, nuevas identidades, transforman a ambos, al científico y a la rata” (2008a, p. 246). Despret se refiere a este tipo de encuentro como “antropozoo-genética”, es decir, como una práctica que conecta y construye a animales y humanos. En el experimento, estudiantes y roedores encontraron:

(...) una nueva forma de devenir juntos que da como resultado nuevas identidades; por un lado, las ratas les dan la oportunidad de ser unos ‘buenos experimentadores’ y, por el otro, los estudiantes les proporcionan a las ratas la oportunidad de sumar nuevos significados de lo que supone ‘estar-con-un-humano’, en definitiva, una oportunidad de revelar nuevas maneras de estar uno con el otro. (Despret, 2008a, p. 246).

Este experimento nos muestra que el quehacer científico también consiste en un proceso de articulación entre expectativas y cuerpos. Los cuerpos de ratones y estudiantes se afectaron entre sí dando cuenta de su porosidad y agencia. Como dice Latour, “tener un cuerpo implica aprender a ser afectado, o sea, ‘efectuado’, movido, puesto en movimiento por otras entidades humanas o no humanas. Quien no se involucra en este aprendizaje queda insensible, mudo, muerto” (2007, p. 40). Distante de posiciones que identifican objetividad con pasividad y manipulación, o sea, como algo ajeno a expectativas y emociones, Despret nos invita a hacernos presentes con nuestros cuerpos y emociones y a permitirnos conocer en un devenir con otros. Des-apasionar el conocimiento, dice, “no nos proporciona un mundo más objetivo. Solamente, nos proporciona un mundo ‘sin nosotros’ y, por tanto, ‘sin ellos’” (2008a, p. 260).

Un mundo sin preocupaciones, en el que autómatas observan criaturas extrañas y mudas supone un mundo empobrecido. Las preocupaciones, pasiones y expectativas, los cuerpos con mentes y las mentes con cuerpo, los cuerpos con corazón y los corazones pulsantes, desafiados por intereses y temores son necesarios para la articulación de mundos vivos, parlantes y coloridos. Mundos reales y plurales, conformados por distintos tipos de seres. El temor a lo subjetivo, al sesgo, a la huella antropocéntrica lleva al desarrollo de dinámicas de control que, finalmente, obliteran la posibilidad de que “los objetos” de la investigación se manifiesten. Paradójicamente, imprimen en los objetos una marca profunda.

En su libro sobre los vínculos entre vivos y muertos, Despret presenta procesos de investigación en tanto procesos de afectación. “Quienes quedan”, señala:

[los vivos], llevan a cabo verdaderas investigaciones. Exploran con cuidado, atención, sabiduría y mucho interés las condiciones para establecimientos de relaciones consumadas. Crean nuevos usos para los lugares y ensayan en la composición de medios. Aprenden lo que puede importarles a los que ya no están aquí, indagan qué es lo que los muertos piden y cómo responderles. Experimentan las metamorfosis y su ecología. (Despret, 2021a, p. 26).

Este tipo de prácticas puede enseñarnos a pensar en la investigación como un arte de *hacer con* otros.

Conclusiones: dejarse instruir, dejarse guiar, afectarse

A lo largo del artículo nos hemos arrojado al ejercicio de pensar, de aprender con Vinciane Despret. Para ello, hemos articulado el texto en cuatro secciones organizadas a partir de asuntos que son transversales al trabajo de esta filósofa: 1) Pragmatismo, políticas de las realidades, políticas de conocimiento, 2) Ecología, 3) Dispositivos, 4) Cuerpos, agencia y autonomía. En cada una, se intentó mostrar pasajes del trabajo concreto de Despret al mismo tiempo que colar reflexiones, interrogantes e incomodidades sobre cuestiones vinculadas a las maneras en las que entendemos lo humano, lo no humano y el mundo en el que nos desenvolvemos.

Pensar con Despret tiene algo de abismal. Con ella, la seguridad aparejada a la producción de conocimiento basada en ontologías apriorísticas se esfuma. Lo que creíamos conocido, domesticado, a nuestra medida, a imagen y semejanza de nuestras herramientas, desaparece para dar lugar a una experiencia atravesada por el riesgo, marcada por la incertidumbre y la sorpresa. Aproximarse al trabajo de Despret es una experiencia vital, provocadora y conmovedora.

Haciendo propia la potencia del pragmatismo de James, Despret hace de la investigación, de la producción de conocimientos, una experiencia abierta, generosa y emocional. Para ella, la perplejidad asociada a las emociones nos permite superar la distribución mecánica y estanca entre causas y efectos, cuerpos y mentes, mundo y cuerpos, mundo y conciencia. Según James, “las emociones pertenecen a una extraña esfera de experiencias en la que ni el mundo ni el cuerpo, ni la conciencia pueden distribuirse o separarse de forma clara. En otras palabras, la experiencia emocional es una experiencia que nos hace dudar” (citado en Despret, 2008a, p. 251).

Y, ciertamente, necesitamos dudar, tanto como sumergirnos en los clivajes del

mundo real y sus desafíos. La única forma de no hacerlo es en el aislamiento, la indiferencia o en la arrogancia de creer que las cosas están sabidas. Conocer, como nos enseña Despret, conlleva necesariamente hacer con otros. Para eso, necesitamos dejar atrás a lo Humano, para dar paso a los terrícolas de Latour (2013), a los hijos del compost de Haraway (Haraway y Cajigas-Rotundo, 2017), es decir, a maneras abiertas y codependientes de entender lo humano, no sólo en su ontología, sino en su modo de estar y conocer.

Como dice Stengers (2010), necesitamos comprender en el sentido de transformar. En esta proposición, comprender y transformar guardan una relación consustancial. Son acciones entrelazadas. En un mundo en crisis, que nos desafía al momento de pensar futuros posibles, el pragmatismo aparece como una posibilidad que anima, que nos alienta a pensar, a descubrir(nos), a hacer. Transformar es eso. Requiere de no dar por sentado lo que las cosas son (y van a ser). El pragmatismo, dice Stengers, es una propuesta que asume el cuidado de los posibles (Stengers, 2010, 2017).

Con Despret, producir conocimiento también tiene que ver con reconocimiento, simetría, democratización de las agencias y de los mundos existentes. Por eso, cómo dirigirse a las criaturas, objetos, procesos que estudiamos “no es el *resultado* del entendimiento teórico científico, sino su *condición* del entendimiento” (Despret, 2008a, p. 259). De esta manera, la práctica del conocer también se ha convertido en una práctica del cuidar que requiere de nuestra presencia, creatividad y sensibilidad para conectarnos con el mundo.

Referencias bibliográficas

Deleuze, Gilles (1990). ¿Qué es un dispositivo? En A.A.V.V., *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). (Alberto Luis Bixio, Trad.). Gedisa.

Despret, Vinciane (2006). *Sheep do have opinions*. Disponible en: <https://orbi.uliege.be/handle/2268/135590>

Despret, Vinciane (2008a). El cuerpo de nuestros desvelos: Figuras de la antropo-

- zoogénesis. En V. Despret, *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas. Vol. 1* (pp. 229-261). (Paloma Sánchez Criado, Trad.).
- Despret, Vinciane (2008b). The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds. *Subjectivity*, 23 (1), pp.123-139. <https://doi.org/10.1057/sub.2008.15>
- Despret, Vinciane (2013). Responding Bodies and Partial Affinities in Human–Animal Worlds. *Theory, Culture & Society*, 30 (7-8), pp. 51-76. <https://doi.org/10.1177/0263276413496852>
- Despret, Vinciane (2015). *Cuerpos, Emociones, Experimentación y Psicología*. (José Carlos Loredó Narciandi, Trad.). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Despret, Vinciane (2017). Entrevista a Vinciane Despret durante su visita a Buenos Aires antes de su conferencia: «Los que los muertos nos hacen hacer» [Interview]. <https://youtu.be/-yvULOBk2G4>
- Despret, Vinciane (2018a). *¿Qué dirían los animales... Si les hiciéramos las preguntas correctas?* (Sebastián Puente, Trad.). Cactus.
- Despret, Vinciane (2018b). Talking Before the Dead. *SubStance*, 47 (1), pp. 64-79.
- Despret, Vinciane (2021a). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. (Pablo Méndez, Trad.). Cactus.
- Despret, Vinciane (2021b). Simbiología | Conversaciones indisciplinadas: Vinciane Despret y Pablo Méndez [Interview]. <https://youtu.be/BqIWJ12sGcs>
- Haraway, Donna (2019). Cuando las especies se encuentran: Introducción. *Tabula Rasa: revista de humanidades*, 31, pp. 23-75. (Valeria Meiller, Trad.).
- Haraway, Donna, & Cajigas-Rotundo, Juan Camilo (2017). Las historias de Camille: Los niños del compost. *Nómadas*, 47, pp. 13-45. (Juan Camilo Cajigas-Rotundo, Trad.).
- Hird, Myra J. (2012). Digesting Difference: Metabolism and the Question of Sexual Difference. *Configurations*, 20 (3), pp. 213-237. <https://doi.org/10.1353/con.2012.0019>
- James, William (2009). *Un universo pluralista. Filosofía de la experiencia*. (Sebastián

- Puente, Trad.). Cactus.
- Lapoujade, David (2021). *Ficciones del pragmatismo. William y Henry James*. (Andrés Abril, Trad.) Cactus.
- Latour, Bruno (2004). ¿Por qué se ha quedado la crítica sin energía? De los asuntos de hecho a las cuestiones de preocupación. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11 (35), pp. 17-49. (Antonio Arellano Hernández, Trad.).
- Latour, Bruno (2007). Como falar do corpo? A dimensão normativa dos estudos sobre a ciência. En J. A. Nunes & R. Roque (Eds.), *Objetos impuros. Experiências em estudos sociais da ciência* (pp. 40-61). (Praça, Gonçalo, Trad.). Edições Afrontamento.
- Latour, Bruno (2013). *Investigación sobre los modos de existencia: Una antropología de los modernos*. (Alcira Bixio, Trad.) Paidós.
- Latour, Bruno (2014). ¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica?: Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck. *Pléyade*, 14, pp. 43-59. (Ernesto Feuerhake, Trad.).
- Mol, Annemarie (2002). *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Duke University Press.
- Pérez de Lama, José (2018). Ecología de las prácticas, un concepto de Isabelle Stengers. *Arquitectura contable: notas al margen*. Disponible en: <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2018/02/20/ecologia-de-las-practicas-stengers/>
- Savransky, Martin, & Pinho, Thiago (2020). Pragmáticas do pluriverso: Uma entrevista com o sociólogo e filósofo Martin Savransky. *Novos Debates*, 6 (1-2). <https://doi.org/10.48006/2358-0097-6221>
- Stengers, Isabelle (2010). El cuidado de los posibles. Una conversación con Isabelle Stengers por Érik Bordeleau [Interview]. <https://editorialcactus.com.ar/blog/el-cuidado-de-los-posibles/> (Andrés Abril, Trad.).
- Stengers, Isabelle (2014). La propuesta cosmopolítica. *Pléyade*, 14, pp. 17-41. (Ernesto Feuerhake, Trad.).

Stengers, Isabelle (2017). *En tiempos de catástrofes: Cómo resistir a la barbarie que viene.* (Víctor Goldstein, Trad.). Ned Ediciones.